

Editorial

De la cantidad al impacto

Ya en editoriales anteriores me refería a la manera como se ha venido instalando y consolidando en nuestra Universidad un sistema de publicaciones que facilita la divulgación y apropiación de conocimiento por parte de toda la comunidad académica. Se agita así el caldo de cultivo para una mayor producción académica e intelectual. Pero más allá de la cantidad, y antes de que ésta nos desborde, es oportuno iniciar reflexiones sobre la calidad y el impacto de la misma. Algunos pasos hemos dado al respecto. El hecho de que esta revista se encuentre indexada es uno de ellos; otro, intrínseco al proceso, consiste en asegurar una evaluación rigurosa de cada una de las contribuciones recibidas por parte de pares evaluadores externos con miras a que la rata de aceptación sea consecuente con la calidad de las mismas. En lo que concierne a esta revista nos encontramos en la tarea de fortalecer ambas acciones y algo similar está en proceso de instalación en cada uno de los medios y espacios de divulgación con que cuenta la Universidad.

Crece el número de revistas, crece el número de libros y crecen los espacios de publicación y de discusión académica y científica; pero ¿acaso crece también la audiencia y con ella el impacto de las publicaciones? Como se viene señalando de manera reiterada desde hace algunos años, en el contexto universal el número de publicaciones es abrumador y serias son las dudas sobre la calidad de muchas de ellas, hecho que se agrava hoy día con la rata exponencial del crecimiento de las publicaciones a través de Internet. Aún, si no hubiera problemas de calidad, pueden señalarse, por ejemplo, disciplinas en donde hay un número tal de revistas especializadas en un determinado tema que es cuestionable el que alguien interesado en el asunto pueda hacerle un seguimiento adecuado al conjunto de dichas publicaciones.

Puesta en escena una publicación avalada como de calidad por parte de un par académico sería de esperarse que la misma hiciera tránsito y capturara el interés de por lo menos un lector de turno interesado en el tema. Sólo entonces, habría chance de que lo escrito, luego de ser leído, fuera apropiado y usado por alguien. ¿Cómo saber si lo publicado es leído y aprovechado por alguien? Una posibilidad sería mediante el registro de eventuales comunicaciones que los lectores pudieran establecer con los autores al requerir, por ejemplo, ampliaciones sobre asuntos referidos dentro del texto. Pero más allá de estas eventuales interacciones lector-escritor, la comunidad académica ha venido creando instrumentos que rastrean las posibles lecturas de un determinado texto haciéndole un seguimiento a las citas que el mismo ha recibido por parte de otros autores, de suerte que es con base en este mecanismo como se determina hoy día lo que se conoce como el factor de impacto de las publicaciones científicas. ¿Acaso tendríamos entonces que reemplazar el viejo aforismo que dice "si no está escrito no existe" por algo así como "si no ha sido leído y citado no existe"? En consecuencia, seguramente en breve, no importará tanto el número de publicaciones cuanto el número de citas que las mismas reciban.

La discusión está abierta y a medida que aumenta el número de publicaciones se van cuestionando y ajustando los referentes. Del número de publicaciones pasamos a preguntarnos por su calidad pero algo más tendremos que hacer además de poner en la escena publicaciones de valor académico y científico. La pregunta ahora es sobre la utilidad y el impacto de lo que escribimos y publicamos. ¿Cómo ganar esos lectores que eviten que nuestras publicaciones duerman el sueño de los justos?

FÉLIX LONDOÑO G.
Director de la Revista